

FRAGMENTOS DE IDENTIDAD CANARIA. EL «TEXTO EN EL TEXTO» COMO RECURSO RETÓRICO EN EL PROCESO DE REDEFINICIÓN PRESENTE EN *CALIMA Y LAS ESPIRITÍSTAS DE TELDE*¹

Virginia Martín Dávila
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En las obras literarias que conforman la *Nueva Narrativa* Canaria encontramos una gran afluencia de símbolos vinculados a la identidad canaria: *Fortunatae Insulae*, la Atlántida, San Borondón, los guanches, la migración, etc. Entre los recursos retóricos empleados por esta generación destaca el uso del «texto en el texto», que permite a estos autores confrontar los símbolos que históricamente se han vertido sobre las Islas con una visión propia, que se encuentra en clara confrontación con el sistema precedente, generando con ello todo un proceso de redefinición de la identidad regional. Lo que nos proponemos hacer es, por medio del análisis de dos obras literarias – *Calima* (1978) y *Las espiritistas de Telde* (1981)–, pertenecientes a la Nueva Narrativa Canaria, ahondar en la nueva generación de sentido que se produce por medio del «texto dentro del texto», a fin de evidenciar los límites y los cambios en los símbolos propios de la identidad de la esfera cultural canaria.

PALABRAS CLAVE: «texto en el texto», redefinición, identidad, Islas Canarias, Lotman.

ABSTRACT

In the literary works that make up the New Canarian Narrative we find a large influx of symbols linked to Canarian identity: Fortunatae Insulae, Atlantis, San Borondón, the Guanches, migration, etc. Among the rhetorical resources employed by this generation, the use of the "text in the text" allows these authors to confront the symbols that have historically been poured over the Islands with a vision of their own, which is in clear confrontation with the preceding system, thereby generating a whole process of redefinition of regional identity. What we propose to do is, by means of the analysis of two literary works –Calima (1978) and Las espiritistas de Telde (1981)– belonging to the New Canarian Narrative, to delve into the new generation of meaning produced by means of the "text within the text", in order to highlight the limits and changes in the symbols inherent to the identity of the Canarian cultural sphere.

KEYWORDS: «text within the text», redefinition, identity, Canary Islands, Lotman.

NEXO¹⁸
artículos

REVISTA INTERCULTURAL DE ARTE
Y HUMANIDADES DE LA SECCIÓN
DE ESTUDIANTES Y JÓVENES
INVESTIGADORES Y CREADORES
DEL IEHC

Nº 18, año 2022 pp. (47-55)

ISSN: 2341-0027

<https://doi.org/10.56029/NX1847>

1. Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Conocimiento y Empleo y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).

Una de las características más relevantes de la identidad canaria es su vinculación a la noción de periferia, en el que la situación geográfica que ocupan las Islas, así como su papel como lugar de tránsito entre tres continentes, ha propiciado un proceso de acumulación simbólica, de escritura y reescritura del territorio a lo largo de los siglos. No podemos olvidar que, a nivel cultural, el espacio es uno de los elementos que más pronta significación adquiere, y, una vez cargado de rasgo semiótico, favorece que acontecimientos pueden desarrollarse dentro de él y que cuerpos se encargarán de ocuparlo. Esta vinculación espacio-sujeto-acontecimiento, objeto de reflexión y de lucha, así como elemento de referencia para aquellos que quieren reivindicar su identidad, ha dado como fruto el que no veamos con extrañeza que aquellas obras literarias que pretenden representar la identidad —o al menos en alguno de sus rasgos— contengan una gran carga semiótica en torno al espacio. Como se hace evidente, esta carga semiótica se encuentra sujeta al devenir histórico y, por ello, ha sufrido cambios.

En las obras de los autores pertenecientes a la Nueva Narrativa Canaria encontramos una potente reflexión sobre el espacio, los isleños y la configuración de la identidad, como ya habían hecho otros grupos generacionales antes. Sin embargo, estos no se contentan con las antiguas formulaciones, hecho que se constata en la forma, sino que adquiere su verdadera relevancia en el plano del contenido. El cuestionamiento del significado identitario les lleva a reescribir, ironizar, teatralizar e incluso desechar símbolos que tradicionalmente han sido vinculados con la canariedad, generando con ello una escisión en el sistema.

Jorge Rodríguez Padrón en *Una aproximación a la Nueva Narrativa Canaria* reflexiona sobre cuáles son las características de estas las letras canarias, cuáles son los impedimentos con los que se ha encontrado y la vigencia de los temas y los enfoques empleados. El afamado crítico rechaza

las características literarias que tradicionalmente se han planteado como canon:

[...] si seguimos considerando como notas consustanciales de lo *canario* el aislamiento, el cosmopolitismo, el sentimiento del mar, un cierto deje melancólico y saudoso, y convenimos que ésas son las notas que deben diferenciar un arte y una literatura nuestros, no saldremos del mismo círculo vicioso, como tampoco nos liberaremos de domésticas limitaciones si seguimos tercamente empeñados en considerarnos un retazo geográfico e histórico cuyo híbrido origen no logra aportar ningún punto de partida válido para iniciar una labor creadora. No debe ser propósito de nuestra literatura definirnos, sino que debe explicarnos; explicar esa relación con el medio, y el porqué de su problemática respecto a él. (1895: 31)

Es en esta generación que ese intento de explicar «por qué» comenzó a desarrollarse en textos con un potente aparato experimentalista, destacando el uso del *collage* o la prosa poética como recursos predominantes. Para, posteriormente, ser desarrollada por algunos de estos autores con formas más cercanas a la narratividad, proponiendo textos con un alto grado de barroquismo, pero que mantienen los recursos que acabamos de señalar. Dentro de estos juegos intratextuales, la construcción retórica del «texto dentro del texto» toma especial relevancia. Generalmente empleado como elemento de confrontación entre discursos², coloca a los lectores en un espacio abierto a la redefinición identitaria, desde la ironía, la parodia o la teatralización, permitiendo a estos escritores realizar un ejercicio de autodefinición cultural.

2. Lotman señala, en *Cultura y explosión* (2013 [2010]), respecto al empleo de esta construcción retórica que: «El pasaje de un sistema de comprensión semiótica del texto a otro en un límite estructural cualquiera constituye, en este caso, la base de la generación de sentido» (101).

Lo que nos proponemos hacer es, por medio del análisis de dos obras literarias de autores pertenecientes a la Nueva Narrativa Canaria, ahondar en la nueva generación de sentido que se produce por medio del «texto dentro del texto», a fin de evidenciar los límites de la esfera cultural que estamos analizando, ya que: «La actualidad de los límites queda puesta en evidencia justamente en su movilidad, por el hecho de que el mudar de orientación hacia este o aquel código cambia también la estructura de los límites» (Lotman, 2013 [2010]: 101).

Entre el conjunto de obras que se escriben dentro de la denominada *Nueva Narrativa Canaria* hemos escogido dos como muestra de la crítica al sistema cultural predominante, a saber: *Calima*, de J. J. Armas Marcelo, publicada en 1978, y *Las espiritistas de Telde*, de Luis León Barreto, 1981. Las dos obras fundamentan la ficción narrativa en hechos reales: la primera, el secuestro de Eufemiano Fuentes en 1976; la segunda, el asesinato ritual de Aurelia Valido Calixto en 1930.

Los dos autores utilizan como base de sus historias hechos que conmocionaron a la sociedad canaria para crear un *collage* en el que las voces de los personajes y el narrador se entremezclan con textos de diversa procedencia, creando una compleja trama de «textos dentro de textos». La trascendencia de este recurso retórico es expuesta por Lotman de la siguiente manera:

La unión retórica de «cosas» y «signos de cosas» (*collage*) en un único conjunto textual genera un doble efecto, donde destaca al mismo tiempo tanto la convencionalidad de lo convencional como su autenticidad incondicional. En función de «cosas» (*realia* tomadas del mundo externo, y no creadas por la mano del autor) pueden aparecer documentos-textos, cuya autenticidad, en el contexto cultural dado, no se pone en duda. (2013 [2010]: 105-106)

Este recurso inteligentemente usado por Armas Marcelo y León Barreto es el que sirve como fundamento para generar el

proceso autodescriptivo. Es decir, por medio del *collage* y del «texto dentro del texto» consiguen generar una construcción retórica con un nivel de «autenticidad» que les permite introducir toda una corriente crítica con la tradición identitaria, de la que se pueden deducir los elementos del proceso autodescriptivo; eco de la explosión que ha tenido lugar y materializado en el nuevo sistema democrático.

Por ello hemos considerado conveniente extraer algunas de las relaciones entre el sistema de signos y la *signicidad* que se desarrollan en estas obras y que nos permiten desarrollar una serie de parámetros que estarían en estrecha relación con la nueva generación de sentido que se está desarrollando en torno a la esfera cultural.

Armas Marcelo coloca la acción de su novela en el archipiélago de *Inla* —«*Inla* no es más que la deformación fonética, documentada en Canarias, del término *isla*» (Rodríguez Padrón, 1895: 248)—, nombre tras el que el autor redenomina a las Islas Canarias, aunque nunca oculta que es de ellas de las que se está hablando, sobre todo de Gran Canaria, a la que se refiere como la *Inla*, lugar en el que desaparece Laureano Locca, un industrial tabaquero con gran influencia. *Inla* se encuentra constantemente azotada por la calima, fenómeno meteorológico que da nombre al libro y al que se le atribuyen gran parte de las fatalidades que acontecen en la isla.

Es la calima. Ese viejo polvo africano que ha ido enmoheciendo las voces isleñas hasta hacerlas enloquecer, hasta volverlas afónicas hacia la desesperanza, carraspera firmemente incrustada en la esencia de *Inla*, desde el principio de los siglos, desde antes de la conquista (a la que se achacan todos los males) hasta hoy mismo, [...] (Armas Marcelo, 1978: 25)

Esta imagen entra en conflicto con la que tradicionalmente se ha dado de Las Islas desde la conquista por Europa, que sería la siguiente:

[...] allá tienen una temperatura de veintidós grados centígrados, los pronósticos auguran un buen disfrute de las playas en los días inmediatos, como es tradición en las Islas de la Fortuna desde el fondo mismo de su historia; [...] (León Barreto, 1981: 59)

Según expone Plinio en el libro IV de su *Historia Naturalis, Fortunatae Insulae* eran unas islas que se encontraban en las costas africanas que gozaban de buen tiempo y en las que sus habitantes podían vivir y alimentarse sin esfuerzo: un paraíso terrenal. Un mito que fue rápidamente relacionado, nada más recalcar los europeos en sus playas, con las Islas Canarias.

La visión que expone Armas Marcelo no solo es crítica con este mito, sino que es diametralmente opuesta. La calima ha llevado a la *Inla* a su perdición, la ha hecho inhabitable y los isleños no tienen otro remedio que partir de sus costas en busca de la supervivencia:

La calima, cumpliendo el mandato coránico de ir secando las tierras que Al Fasi profetizara como suyas, de ir obligando a los nativos a levantar bártulos, [...] huir hacia el centro del Atlántico en simples chalupas, escapar a vela hacia otras zonas menos desérticas, [...] quedarse allá, lejos de la calima encargada de recuperar para el desierto el archipiélago evadido durante siglos como hijo pródigo, la tierra insular que vivió durante más de cinco siglos de espaldas a él, [...] (Armas Marcelo, 1978: 25)

Esta representación de espacio insular como un lugar hostil, seco, cargado de infortunio y del que sus habitantes deben huir, no es simplemente una imagen propia de Armas Marcelo —ya que se encuentra latente en las dos obras escritas con anterioridad a *Calima* —*El camaleón sobre la alfombra* (1974) y *Estado de coma* (1976)— y en las dos escritas con posterioridad, ubicadas en la mítica

Salbago, lugar en el que se desarrollan *Las naves quemadas* (1984) y *El árbol del bien y del mal* (1985)—, sino que también la encontramos en la generación de vanguardistas canarios. No es casual que el primer paratexto que encontramos en la novela sea de uno de estos escritores, «“Esta isla lejana, en la que ahora vivo, es la isla de las maldiciones.” Agustín Espinosa» (Armas Marcelo, 1978: 11). Lejos de ser una simple relación entre este escritor con una generación precedente, se convierte en un trasunto de la Nueva Narrativa Canaria

[...] en la altura más destacada de la isla, en la atalaya desde donde se aprecia que ésta es una semiesfera cuarteada por las torrentías y enhebrada de picachos donde ya no crece el codeso ni el tagasaste ni la vinagrera ni la sabina ni el barbusano [...] porque Tamarán está maldita y el dios de la lluvia no trae las nubes de vientre negro que, en cambio, revientan mar adentro, y por eso malvive el pinar de las repoblaciones que intentan borrar el carácter sahárico de las estepas donde floreció la antigua laurisilva. (León Barreto, 1981: 67-68)

En el caso de *Las espiritistas de Telde*, este carácter maldito de la isla se va construyendo conforme el personaje principal se interna en sus investigaciones sobre la isla. Recordemos que Enrique López solo se encuentra de paso, al contrario de lo que sucede con Jano, protagonista de *Calima*, que es un isleño que desea abandonar *Inla*. La nueva interpretación de la esencia de La Isla se muestra en su nombre, Tamarán, en la obra de León Barreto, e *Inla*, en la de Armas Marcelo, dejando constancia de la ruptura con la sémica de Gran Canaria como una de las *Fortunatae Insulae*, arrastrando con ello todo el aparato identitario anterior. Frente a Gran Canaria, aparece *Inla* o Tamarán, que retrata la verdadera identidad de la isla, que muestra la experiencia vivencial de los

isleños, la sensación de ahogo, de estar a la intemperie en medio del océano y con ella la necesidad de abandonar la isla.

Esta sensación de desasosiego se nos muestra, en *Las espiritistas de Telde*, vinculada a las creencias religiosas y el mestizaje que en la obra se emplean para mostrar la configuración poblacional de las islas y la visión que se tiene de estas desde otras partes de la geografía nacional: «[...] Y sabes que allí, como en Galicia, hay una verdadera cultura popular en torno al curanderismo y los asuntos de brujas» (León Barreto: 1981, 44) le comenta el director del periódico a Enrique López antes de enviarlo a Gran Canaria.

Sin embargo, la configuración demográfica de Las Islas no es la única explicación que da esta generación a la idiosincrasia religiosa:

Se precisa el milagro, la gente recurre a la magia cuando se siente agobiada por el pulso de la realidad, y ello ocurre con frecuencia. En Canarias hay una tradición de aparecidos, luces de ánimas, curanderos y brujas sanadoras, [...] (León Barreto: 2015, 199)

La aparición de brujas, santeras y rituales es una constante en *Las espiritistas de Telde*, como ya hemos señalado en otro lugar (Martín Dávila: 2021, 140), estos elementos vinculan las creencias en las islas con el flujo migratorio, mostrando el carácter mestizo de las formas de religiosidad:

Decían las décimas que hasta las monjas enloquecieron, abjuraban de Cristo y se entregaban al Señor de las Tinieblas en el Llano de las Brujas, donde se encontraban con viejas que cruzaban el Atlántico desde La Habana y desde Cádiz; de todos los pueblos llegan alzadas en sus pírganos, sus cuerpos brillantes de aceite, para revolcarse en estos llanos donde crecía el centeno, a la entrada de Guayadeque

De Canarias somos,
de la Habana venimos;
no hace un cuarto de hora
que de allá salimos.
Racimos de uvas,
racimos de moras,
¿quién ha visto dama
bailando a estas horas? (León
Barreto: 1981, 164)

Un elemento fundamental en la configuración de la identidad de las islas es la vinculación entre Canarias y América. La migración constante entre estos territorios ha producido no solo un simple tránsito poblacional, sino el intercambio de grandes fragmentos culturales. Dentro de este sistema toma especial relevancia la figura del «retornado» como conocedor de información privilegiada tras su vuelta del continente, hecho que también se representa en la novela:

Hablaron los cronistas de las teorías que algunos emigrantes desalmados importaban del vudú y la macumba, de los cultos africanos que aprendieron en las Antillas y desde allí fueron traídos por seres que sembraron en la isla la semilla de la fe errada, por lo que hay que castigar a los instigadores del mal, a los que corrompen a cuerpos que sin duda carecen de la noción de la realidad, [...]. (León Barreto: 1981, 129)

Sin embargo, la persecución y el castigo a las creencias religiosas no solo se produjo durante la etapa inquisitorial. Recordemos que durante la dictadura franquista la Iglesia, como institución, jugó un papel determinante dentro del Régimen como elemento de represión. En torno a esta cuestión podemos leer en *Calima*:

[...] la cruz, como un símbolo que se ha querido por todos los medios eternizar, [...] cobra toda su dimensión de destino, [...]; cruz: símbolo, ancla, espada, victoria, [...] columna mística en el mismo centro de la

patria, erguida sobre su vientre horadado por ella misma, [...] (Armas Marcelo, 1978: 90)

La crítica que realizan estos autores al sistema dominante anterior se resuelve con la reivindicación en la esfera artística de aquellos elementos vinculados a la religiosidad que han sido reprimidos y castigados. En este caso, la vinculación con el sistema cultural, no solo supone una ruptura, sino una apuesta por la recuperación antropológica e historiográfica de las fórmulas de religiosidad de Las Islas.

La migración, la diáspora por el Atlántico que encontrábamos en la cita anterior: «[...] obligando a los nativos a levantar bártulos, [...] huir hacia el centro del Atlántico en simples chalupas [...]» (Armas Marcelo, 1978: 25) surge la idea del retorno y, con ella, la recuperación del origen:

[...] cuando ya los pioneros habían trasmutado su sangre con las poblaciones sajonas dando así una nueva raza de señores añorantes de su genealogía, por lo que muchos años después se plantaron en la isla algunos eruditos con el encargo de reconstruir el pasado de aquellos linajes extraviados en el tiempo, [...] tras padecer la decepción de que no hay un mal castillo que llevarse piedra a piedra: sólo ruinas de las haciendas, desechos de las ermitas donde tapiaron los cadáveres del cólera y de la fiebra [sic.] amarilla [...] (León Barreto, 1981: 106)

La imposibilidad de recuperación del origen no solo se encuentra en aquellos que han abandonado las islas, sino en sus habitantes.

[...] investigaciones tardías que deciden con rapidez procedencias, apellidos, orígenes veraces de bucaneros, piratas, corsarios, negreros [...] o simples esclavos de procedencia desconocida cuyas venas se pierden en la letra

indescifrable de los legajos archivados en las estanterías de las bibliotecas clausuradas, dispuestas al olvido [...] pasado que quieren, una vez liquidado el imperio, hoy recomponer a toda costa en ensueños momificados [...] (Armas Marcelo, 1978: 16)

Estas críticas a la recuperación del origen son llevadas hasta el extremo de la ironía, e incluso la frustración, cuando se encuentra vinculado a la cultura prehispánica, tanto dentro de sus obras literarias: «—Un pueblo triste y lamentoso que canta las cenizas de una raza de gigantes de cabellos de oro y hombros de hierro, una raza que nunca existió [...]» (León Barreto, 1981: 146); como en sus obras ensayísticas:

[...] cuando somos exactamente ese algo que no queremos ser: hijos de los conquistadores del Archipiélago, españoles en todo, por los cinco costados, incluso en el alma insular que quiere negar quien es y que somos lo que realmente somos. Nos sobran, pues, mitos sagrados (San Borondón, la Atlántida, Hércules, Guayarmina). Nos sobran en nuestra historia de los siglos, gobernadores, civiles y militares. (Armas Marcelo: 1994, 50-51)

Frente a la construcción del modelo identitario anterior que pregonaba el origen de los canarios, ya fuera de procedencia aborigen o enraizados con las más nobles familias de la Península, la *Nueva Narrativa Canaria* genera un modelo en el que se reivindica el valor del mestizaje, en el que se critican los estudios sesgados sobre los aborígenes o el retorcimiento de árboles genealógicos según convenga. La ruptura que genera estas críticas pone en cuestión ya no solo al modelo anterior, sino también a la deriva constitutiva de identidades nacionales fundamentadas en la premisa «Hombres nobles en tierras nobles».

La desmitificación a la que ha sido sometida la tierra y el origen en estas obras,

la ruptura con el paradigma identitario anterior, la reescritura del material simbólico y el proceso autodenominativo al que se llega se encuentra relacionado con la temática de las obras. Actos criminales desarrollados en el «paraíso» que conmocionan a una sociedad que no sabe que entre ellos también habitan monstruos; sin embargo, estos autores presentan toda una red de relaciones en sus obras que, lejos de situarse en la excepción, se instala en la norma.

Estas críticas a la sociedad canaria están focalizadas en sus estamentos más altos, que llegaron a las islas buscando beneficios económicos, elemento que caracterizará su papel en la historia de Canarias desde la colonización.

Los controles de los lealdores certificaban, año tras año, la benignidad de los azúcares, las mieles y remieles, las confituras y conservas de los ingenios [...] y, al poco vinieron mercaderes de Génova a competir con los de Amberes, y la isla fue una red de ingenios donde se amasaban las primeras fortunas. Al cabo de pocos años se concertaron los matrimonios, que fueron base de los mayorazgos y mayoríos de Tenerife, Gran Canaria y la isla de La Palma [...] (León Barreto, 1981: 106)

La historia de la familia Van der Walle sirve como pretexto para la revisión histórica que se desarrolla en la novela, generadora de la nueva semantización de la identidad, de la redefinición. El asesinato ritual de Ariadna Van der Walle, sirve de excusa para establecer un diálogo entre el escritor y el pasado de las Islas, que tiene como resultado una lectura del presente y una proyección hacia el futuro. La maldición que pesa sobre Tamarán reaparecerá en las dos obras escritas con posterioridad a *Las espiritistas de Telde: La infinita guerra* (1985), obra que se sitúa en el contexto de la Guerra Civil, y *Los días del paraíso* (1988), obra situada en el presente del autor, donde habla sobre las

presiones del sector turístico en las islas para ocultar asesinatos.

La construcción retórica de «el texto dentro del texto» que comienza con la base argumental del hecho real incluido en la ficción y que se alimenta de citas, de símbolos, de intertextualidad y de paratextualidad tienen su fundamento en la explosión, en el incremento de la informatividad generando el proceso de redefinición.

En *Calima* encontramos la misma intencionalidad en el uso de esta construcción retórica. La corrupción, el expolio, el tráfico de influencias que perpetran las clases altas, son los verdaderos enemigos de la *Inla*, que desde el comienzo de la novela se identifica con un portaaviones:

Un inmenso portaviones el archipiélago de Inla, soterrado, aparentemente pacífico, anclado en la soledad señalada junto al vértice oriental del océano antaño tenebroso, la cara abierta al sol perenne y a la brisa amable del alisio que a veces alcanza a bañarlo; aparentemente dormita solitario el archipiélago de Inla, como si nadie (hasta hoy) hubiera descubierto su formidable emplazamiento logístico, pero (en realidad) materia reservada, puesta en voluntaria cuarentena intemporal, sostenida en olvido, cuarto menguante marginado a conciencia, borrado del mapa, oculto, expurgado. (Armas Marcelo, 1978: 16)

El secuestro de Laureano Locca sirve de excusa al autor para hablar de su presente, el último de los textos incluidos en la obra es «Arreglo de España-OTAN» donde se notifica que el archipiélago de *Inla* albergará bases militares. De nuevo la trama de manipulaciones y extorsiones que se desarrollan en torno al secuestro de Locca sirve como reflejo de la historia de Canarias:

[...] la isla como un ejemplo clásico de imagen difuminada de una clase social

en deterioro vertical y definitivo que, en el momento de perder el mando que ostentaron por los siglos de los siglos, Amajuge, sería la primera en reclamar la rotura de amarras, una clase social nacida y ennoblecida en el archipiélago de Inla, traída aquí por las corrientes de los mares de la piratería para terminar sumándose en esa contingencia actual de incapacidad irreversible para sucederse, para perpetuarse en el mando del archipiélago, de las tierras de Inla [...] (Armas Marcelo, 1978: 109)

La crítica a la identidad histórica puesta en marcha por Armas Marcelo en *Calima* surge de la consideración de la apropiación de esta por parte de las clases dirigentes, que la han malversado para favorecer sus intereses, así, en su artículo «Las islas, en la distancia y el olvido», podemos leer:

En el folclore barato, el seguro de sol, la postal turística y el llanto incomprensible de la distancia y el olvido, el hecho diferencial de la insularidad ha sido secuestrado sistemáticamente y exhibido como un hacha de guerra sacral, carnavalesca y chantajista frente al Estado, frente a Madrid, por esas mismas clases dirigentes, torponas y pésimamente acriolladas, usurpadoras de los verdaderos intereses de los pueblos canarios y del archipiélago entero, cada vez que vieron peligrar sus privilegios de casta [...] (1996: 137)

Esta visión política se resuelve en la esfera artística con elementos rupturistas y reformuladores del sistema precedente. El recurso retórico de «el texto dentro del texto» se torna relevante para la creación artística en la *Nueva Narrativa Canaria* ya que les permite la vinculación entre el pasado y el futuro. El proceso de redefinición que se genera nunca llega a culminar en un sistema que elimine al opuesto, sino que propicia la reconfiguración de los elementos del sistema anterior. Quizás es por esa falta de ruptura total del sistema, que muchos canarios se siguen preguntando:

[...] ¿no era él, la trayectoria de su persona, la tipificación del aislamiento tópico del archipiélago, el reconocimiento y la frustración de una tierra que había insuflado, a través de los siglos, ese sentimiento de inseguridad en sus habitantes?, ¿o era mejor, más precedente hurgar en la médula de sus gentes, activas langostas del desierto ellos mismos, examinar torvamente las caras reseca de los isleños y gritar, como el pintor Millares, qué tierra más bella para una mala gente que la habita? (Armas Marcelo, 1978: 112-113)

BIBLIOGRAFÍA

- Armas Marcelo, J. J. (1974). *El camaleón sobre la alfombra*. Plaza y Janés, Barcelona.
- _____ (1976) *Estado de coma*. Plaza y Janés, Barcelona.
- _____ (1978). *Calima*. Sedmay Ediciones, Madrid.
- _____ (1984). *Las naves quemadas*. Plaza y Janés, Barcelona.
- _____ (1985). *El árbol del bien y del mal*. Alfaguara, Madrid.
- _____ (1994). *Propuestas para una literatura mestiza*. Tauro, Canarias.
- _____ (1996). *Tal como somos*. Espasa Calpe, Madrid.
- León Barreto, L. (1981). *Las espiritistas de Telde*. Editorial Prometeo, Valencia.
- _____ (1985). *La infinita guerra*. Editorial Planeta, Barcelona.
- _____ (1988). *Los días del paraíso*. Editorial Orígenes, Madrid.
- _____ (2015). *La Literatura y la vida*. Editorial Mercurio, Madrid.
- Lotman, J. (1993) *Cultura y explosión*. Traducción de Delfina Muschietti. Gedisa, Barcelona: 2013.
- Martín Dávila, V. (2021). «Identity and the fantastic in *The spiritists of telde*» en Mario-Paul Martínez Fabre y Fran Mateu (eds.). *Breaking fantastic*. pp. 134-147. Asociación de desarrollo y difusión del género fantástico «Unicornio negro», Elche.

Plinio Segundo, C. (2010). *Historia Natural*. Trad. de F. Manzanero Cano. Gredos, Madrid.

Rodríguez Padrón, J. (1985). *Una aproximación a la nueva narrativa en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura de Tenerife.

CURRÍCULO

Virginia Martín Dávila es Licenciada en Filosofía (ULL) y Graduada en Español: Lengua y Literatura (ULL). Actualmente es directora de *Nexo. Revista Intercultural de Arte y Humanidades* de la Sección de Estudiantes y Jóvenes Investigadores y Creadores del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (IEHC) e Investigadora Predoctoral del Grupo de Investigación en Estudios Semióticos Aplicados de la Universidad de La Laguna (GIESA). Se encuentra realizando el doctorado en la Universidad de La Laguna, en la que trabaja como Personal Docente e Investigador en formación (FPI ACIISI).